

Capítulo 11

Fin del conflicto en Irlanda del Norte: *The troubles* (1960-1998)*

DOI: <https://doi.org/10.25062/9786287818743.11>

Marcos Andrés Barrera Castiblanco

Escuela Superior de Guerra "General Rafael Reyes Prieto"

Resumen: El fenómeno de estudio que se analiza es el conflicto en Irlanda del Norte. Si bien dicha confrontación tiene antecedentes de siglos atrás, asociados a diversidad social, religiosa y cultural entre protestantes Unionistas de Irlanda del Norte y republicanos católicos irlandeses, tiene como centro la intención de continuar dependiendo o no de la Gran Bretaña: los republicanos luchaban por la independencia, en gran medida como respuesta a la opresión que Inglaterra ejercía sobre ellos. La década de 1970 puede considerarse un hito central para la determinación de un conflicto de alta intensidad, el cual se extendería por 30 años, de los cuales los últimos diez serían destinados, en paralelo, al proceso de negociación de un futuro acuerdo de paz. Tras años de complejas y muy tensas negociaciones, en 1998 se alcanzó un acuerdo final de paz, denominado el Acuerdo de Belfast, también conocido como el Acuerdo de Stormont o el Acuerdo del Viernes Santo.

Palabras clave: acuerdos de paz; conflicto europeo; guerra religiosa; Irlanda del Norte; liderazgo estratégico

* Capítulo de libro resultado del proyecto de investigación "Tendencias actuales de los estudios sociales en seguridad y defensa", del grupo de investigación "Centro de gravedad", de la Escuela Superior de Guerra "General Rafael Reyes Prieto", categorizado en A1 por el Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación (MinCiencias), y registrado con el código COL0104976. Los puntos de vista y los resultados de este capítulo pertenecen a los autores, y no necesariamente reflejan los de las instituciones participantes.

Marcos Andrés Barrera Castiblanco

Doctorando en Estudios Estratégicos en Seguridad y Defensa, y magíster en Seguridad y Defensa Nacionales, Escuela Superior de Guerra "General Rafael Reyes Prieto", Colombia. Profesional en Administración Pública, Escuela Superior de Administración Pública, Colombia. Especialista en Alta Gerencia de Defensa Nacional, Universidad Militar Nueva Granada, Colombia. Magíster en Gobierno y Políticas Públicas, Universidad Externado de Colombia.

<https://orcid.org/0009-0006-5704-660x> - Contacto: marcos.barrerac@esdeg.edu.co

Citación APA: Barrera Castiblanco, M. A. (2026). Fin del conflicto en Irlanda del Norte: *The troubles* (1960 – 1998). En D. López Niño & A. Serrano Cuervo (Eds.), *Teoría de la guerra y liderazgo estratégico en los conflictos contemporáneos* (pp. 237-260). Sello Editorial ESDEG. <https://doi.org/10.25062/9786287818743.11>

TEORÍA DE LA GUERRA Y LIDERAZGO ESTRATÉGICO EN LOS CONFLICTOS CONTEMPORÁNEOS

ISBN IMPRESO: 978-628-7818-73-6

ISBN DIGITAL: 978-628-7818-74-3

DOI: <https://doi.org/10.25062/9786287818743>

Colección Seguridad y Defensa

Sello Editorial ESDEG

Escuela Superior de Guerra "General Rafael Reyes Prieto"

Bogotá D.C., Colombia

2026



Introducción

Los conflictos intraestatales prolongados constituyen uno de los fenómenos más complejos dentro de los estudios estratégicos y de seguridad contemporáneos. A diferencia de las guerras interestatales tradicionales, las guerras civiles y los conflictos políticos prolongados se caracterizan por la multiplicidad de actores, la fragmentación de legitimidades, la disputa por identidades colectivas y la persistencia de dinámicas de violencia que, en muchos casos, se extienden por décadas. Estas características hacen que su terminación y transformación hacia escenarios de paz sostenible represente uno de los mayores desafíos para la conducción política y estratégica de los Estados.

El caso de Irlanda del Norte constituye uno de los ejemplos más relevantes para comprender esa problemática. El conflicto conocido como *The Troubles*, desarrollado principalmente entre fines de la década de 1960 y 1998, representa un caso paradigmático de confrontación prolongada entre comunidades con identidades políticas, religiosas y nacionales contrapuestas. Durante más de tres décadas la región experimentó ciclos recurrentes de violencia política, terrorismo, represión estatal y confrontación social, y todo ello generó más de tres mil víctimas mortales y profundas fracturas en el tejido político y comunitario de la sociedad norirlandesa.

Sin embargo, la relevancia del caso norirlandés no radica tan solo en la intensidad o duración del conflicto, sino, además, en la complejidad del proceso que condujo a su desescalamiento y posterior acuerdo político. La firma del denominado **Acuerdo del Viernes Santo, en 1998**, marcó un punto de inflexión histórico al establecer un nuevo marco institucional para la gobernanza del territorio, incorporando mecanismos de reparto de poder político, reformas en el sector

seguridad y programas de desarme, desmovilización y reintegración, así como instrumentos de reparación y reconciliación social.

Desde la perspectiva de los estudios estratégicos, este proceso plantea interrogantes clave. ¿Cómo es posible transformar un conflicto armado profundamente arraigado en identidades históricas en un proceso político negociado? ¿Qué factores permiten que actores enfrentados acepten abandonar la violencia como instrumento político? ¿Cuál es el papel del liderazgo estratégico en la conducción de procesos de negociación y construcción de paz?

Responder a estas preguntas exige comprender que la terminación de conflictos prolongados raramente es consecuencia de una sola causa. Diversos estudios han señalado que los acuerdos de paz sostenibles suelen surgir cuando convergen múltiples condiciones: agotamiento militar de los actores enfrentados, cambios en el entorno internacional, mediación externa efectiva, incentivos económicos y, especialmente, liderazgo político capaz de asumir costos y riesgos a favor de una solución negociada.

En el caso de Irlanda del Norte, el proceso que culminó en el Acuerdo del Viernes Santo muestra, precisamente, tal convergencia de factores. El desgaste acumulado tras décadas e incluso siglos de violencia, la pérdida progresiva de legitimidad de las estrategias armadas, la presión internacional y el papel decisivo de líderes políticos dispuestos a romper con lógicas tradicionales de confrontación permitieron abrir espacios de negociación que durante años parecieron imposibles.

En ese contexto, el presente artículo analiza el conflicto de Irlanda del Norte y el proceso de construcción de paz que condujo a su resolución institucional en 1998. El análisis parte de la premisa de que la paz sostenible no surge únicamente de la ausencia de violencia, sino también de la construcción de arreglos políticos, institucionales y sociales capaces de transformar las causas profundas del conflicto. Desde esa perspectiva el caso norirlandés ofrece lecciones relevantes para comprender la dinámica de los conflictos prolongados y las condiciones necesarias para su superación.

Análisis del conflicto y búsqueda de la paz

El presente documento sostiene como tesis que la resolución del conflicto en Irlanda del Norte demuestra cómo la construcción de una paz sostenible es un proceso multicausal que requiere más que la simple voluntad de las partes. El

éxito del Acuerdo de Viernes Santo fue el resultado de una confluencia crítica de factores: la madurez del conflicto, marcada por un agotamiento militar y social, un liderazgo político audaz dispuesto a romper con el pasado, una mediación internacional efectiva y un diseño de acuerdo integral que abordó no solo las cuestiones de seguridad y poder político, sino también las raíces económicas y de justicia transicional del conflicto.

Raíces históricas del conflicto (1649-1960)

Si bien puede indicarse de manera preliminar, según búsquedas en fuentes abiertas, que el conflicto en Irlanda del Norte inició en 1968 y finalizó en 1998, se debe atender a elementos históricos previos, varios siglos antes de la fecha indicada. En este sentido, lo anterior puede afirmarse a partir del proceso de colonización de Irlanda, que tuvo lugar durante los siglos XVI y XVII, y específicamente, con un hito central en la denominada “conquista cromwelliana” de Irlanda, ocurrida entre 1649 y 1653 (Murphy, 2012).

Esta conquista fue llevada a cabo por las fuerzas armadas del Parlamento inglés, lideradas por Oliver Cromwell, político y militar inglés, y al mismo tiempo, una de las figuras más destacadas durante las guerras de los Tres Reinos. En ese contexto, Cromwell invadió Irlanda con el Nuevo Ejército, en nombre del Parlamento Rump, de Inglaterra, en agosto de 1649, lo cual tuvo como consecuencia que Inglaterra se convirtiese en una república o Commonwealth of England (Seymour, 1990).

La mencionada invasión traería como consecuencia la dominación de la Corona inglesa en territorios irlandeses con población mayoritariamente católica; una búsqueda de Londres por ejercer dominación y poder, no solo militar, sino legitimada en la población. Por ello pusieron en marcha, de manera masiva, la implementación de la denominada “Acta de los Aventureros”, firmada desde 1642, pero la cual, tras el triunfo, la confiscación de tierras y consolidación de poder en la isla, en 1649, favorecería la implantación de diferentes personas que hubieran subvencionado o apoyado la guerra (Seymour, 1990).

En ese caso, los acreedores o prestamistas a la Corona, los comerciantes e incluso los veteranos o partícipes a favor de Inglaterra en las guerras de los Tres Reinos tendrían la facultad parlamentaria de reclamar sus deudas —pagos de diversa índole, incluyendo los que la Corona debía y no podía solventar como compensación—, y recibir entonces tierras confiscadas en la Irlanda recientemente conquistada. De esa forma miles de veteranos y colonos protestantes

se asentaron en estas tierras, y se pasó del 60 % de propiedad de la tierra en comunidades católicas antes de la conquista a tan solo el 8 % de esa misma propiedad 20 años después, incluso apartando a los nativos irlandeses de la administración pública (Tait, 2002).

Este momento construyó un punto central en el origen de la confrontación y trajo como consecuencia casi 350 años de conflicto entre protestantes de origen inglés y católicos ya habitantes de origen irlandés. De manera recurrente, este enfrentamiento generó choques entre los unionistas protestantes de Irlanda del Norte y los republicanos católicos de Irlanda. Los unionistas lucharon por seguir siendo parte del Commonwealth —y por lo tanto, de Inglaterra—, mientras los republicanos católicos luchaban por su independencia (Fisas, 2008).

Comprendiendo este contexto previo, en el cual el conflicto objeto de estudio del presente documento tiene origen, y que se remonta a más de tres siglos atrás, cabe señalar que uno de los elementos centrales en las disputas de origen histórico es la confrontación latente entre católicos y protestantes. Si bien los motivos estrictamente religiosos no son el núcleo de las confrontaciones, sí permitían establecer de manera explícita un criterio objetivo de división, lo que generaba desequilibrio en la relación de poder entre las comunidades y la gobernabilidad (McCartney, 2011).

Este desequilibrio, que se mantuvo vigente en Irlanda del Norte por siglos, trajo consigo una profunda polarización entre los integrantes de las dos comunidades religiosas. A su vez, propició condiciones específicas que afectaron en particular a la población católica y erosionaron la poca estabilidad con la que unos y otros habían coexistido, incluso tras la entrada en vigor de la Ley de Autonomía, de 1919, concebida, en parte, como retribución por participar de la Primera Guerra Mundial.

El creciente deterioro del acuerdo de autonomía de inicios del siglo XX resultó ser el elemento que determinó el estallido de un conflicto de alta intensidad, en tanto la imposibilidad de ejercer los derechos políticos, la segregación de la población nacionalista de los escenarios de toma de decisiones políticas y de desarrollo social —reflejada en las limitaciones para el progreso económico, académico y en el acceso a espacios urbanos con vocación social— generaron un descontento imposible de contener, lo que, a su vez, llevó a la reacción armada de la población católica (Alba, 2016).

Esta desigualdad, especialmente notoria en el ámbito político, se transformaría en una de las causales directas del conflicto posterior. Desde 1921, con el

denominado "Home Rule", se evidenció la propensión del sistema parlamentario inglés a imponer la opinión de las mayorías sin tener en cuenta la visión de los grupos minoritarios, e intentando prevenir así el acceso de estos al Gobierno. Por tanto, la organización política era el propio problema. Si bien los grupos católicos nunca estuvieron formalmente excluidos de los escenarios políticos, la configuración del sistema bloqueaba el trámite efectivo de sus demandas, lo que limitaba de manera significativa su capacidad para incidir en las decisiones (Ruíz, 2011).

Así pues, el siguiente hito para un posterior desencadenamiento del conflicto ocurriría en 1920. Mientras Irlanda, en general, tenía su propia Constitución, parlamento y administración para sus asuntos locales, fue el Estado Libre Irlandés el que recibió autonomía y gobierno propio, mientras a la entonces provincia irlandesa de Ulster, una de cuatro en total, se le otorgó una línea de separación política del resto de Irlanda y, por tanto, se le impuso mantener relación directa con el Gobierno de Gran Bretaña bajo el "Acta de Gobierno" de ese año. En consecuencia, el límite entre el Estado Libre Irlandés y Ulster fue fijado en 1925 (Carvajal, 1995).

En 1949, cuando el Estado Libre Irlandés pasó a ser la República de Irlanda, el Parlamento Británico ratificó el estatus de Irlanda del Norte como parte del Reino Unido. A pesar de que la ahora República de Irlanda aún reclamaba la provincia de Ulster, su retiro de la Commonwealth fue como aceptar de manera tácita la separación de ambas Irlandas. En 1955, integrantes del denominado Ejército Republicano Irlandés (en inglés, IRA, por las iniciales de Irish Republican Army) iniciaron una campaña de acciones armadas y de intimidación orientadas a la unión de Irlanda del Norte con la República de Irlanda. Estos hechos se mantendrían entre 1957 y 1958, con una disminución progresiva solo los dos primeros años de la década de los sesenta. (Carvajal, 1995).

En 1962 la lucha generó actos armados, que agudizaron el conflicto. De esta forma, se inició una pugna por la búsqueda de mayores garantías igualitarias para la población desde dos extremos con políticas y reglas propias de juego. Mientras unos defendían el *statu quo*, otros buscaban igualdad en los derechos políticos y sociales no reconocidos de manera histórica. Fue esa inestabilidad política, la afectación económica, la agudización de la violencia y la diversidad de actores que hicieron parte del conflicto lo que desencadenó la guerra civil en Irlanda del Norte.

Desde un comienzo, la población católica del ahora Estado de Irlanda del Norte fue de minorías con graves limitaciones y desventajas en materia de participación política, acceso a educación, vivienda y empleos de calidad. Como respuesta, en 1968 se conformó un movimiento de derechos civiles orientado a demandar los elementos que señalaban como discriminatorios, lo cual generó reacciones violentas en diversas zonas del país.

Ante esto, por una parte, algunos protestantes de corte moderado veían oportunas algunas reformas, mientras las alas más radicales, incluyendo el partido Unionista de Ulster, que lideraba el Gobierno, rechazaron esas transformaciones y, de común acuerdo con Inglaterra, en cambio, recibieron desde 1969 tropas británicas en Irlanda del Norte, con el propósito de pacificar o atenuar las acciones armadas y apoyar las labores policiales. Sin embargo, dada su presencia extendida en el tiempo, dichas tropas se transformaron en el foco del odio y de más acciones terroristas (o de reivindicación por vía armada) según el lente con el que se vean estos actos (Carvajal, 1995).

De acuerdo con Julien Freund, citado por Romero (2002), es relevante considerar que "La esencia de todo conflicto es la oposición de voluntades. La intención hostil supone, en definitiva, el catalizador de la violencia. Freund insiste en que el elemento clave para ascender en la escalada del conflicto es nuestra determinación en la intención hostil y el consecuente grado de respuesta del enemigo". Esta acción recíproca es el proceso que impulsa la violencia hacia sus extremos (Clausewitz, 2006).

Así pues, según los mencionados autores, el conflicto se origina y sostiene en el contexto de lo político, pese a reconocer que las causas del conflicto pueden ser incluso filosóficas, sociológicas, psicológicas o, como en el caso de análisis del conflicto actual, religiosas, en cuya lucha se manifiesta la voluntad de dominación sobre el otro, y se reafirma, entonces, el precepto de "La guerra es la continuación de la política por otros medios" (Clausewitz, 2006).

El estallido "*The troubles*" (década de 1960)

Entre 1962 y 1998, Irlanda del Norte experimentó un conflicto entre las comunidades católica nacionalista y protestante unionista. Los católicos, al ser minoría, aspiraban a la reunificación con Irlanda e igualdad de derechos, mientras que los unionistas, en su mayoría protestantes, defendían la permanencia del control británico sobre la región. La desigualdad desempeñó un papel clave en este

conflicto, ya que los católicos, aunque minoritarios en Irlanda del Norte, eran la mayoría en la vecina Irlanda. En contraste, la población protestante, sobre todo en Irlanda del Norte, excluyó a los católicos nacionalistas de muchas áreas de la vida política y social (McCartney, 2011).

Es importante recapitular lo ya indicado, y es que la guerra civil tiene un momento marcado de inicio, cuando la fuerza policial, controlada por el gobierno impuesto desde Inglaterra en 1968, reprimió con violencia una manifestación pacífica que llevaban a cabo republicanos católicos en Derry-Londonderry¹, la única ciudad de mayoría católica en el país. Dicha respuesta violenta exacerbó la percepción negativa y la indignación por la manifiesta expresión represiva por parte del Gobierno británico, y creó así el ambiente perfecto para el ya incontenible desencadenamiento de la violencia en Irlanda del Norte. Este fue, pues, el punto crucial que condujo a enfrentamientos entre comunidades, grupos protestantes y la policía, y generó que ciudades como Derry-Londonderry y Belfast se sumieran en un ciclo de violencia interminable, incluso con presencia del ejército en las calles.

En los primeros años del conflicto en Irlanda del Norte, conocido como "*The Troubles*", prevalecía la idea de que la victoria de una de las partes solo podría lograrse mediante la destrucción total de la otra, y así la violencia se convirtió en un elemento constante. Este entorno favoreció numerosas acciones por parte de grupos nacionalistas, donde el IRA fue el actor más destacado, como se evidenció en la batalla de Bogside y los disturbios y enfrentamientos que se produjeron entre 1970 y 1972. Durante este período, más de 500 civiles perdieron la vida en eventos como el Domingo Sangriento, o "*Bloody Sunday*".

El denominado Domingo Sangriento marcaría la división absoluta de ambas comunidades, cuando, nuevamente en Derry-Londonderry, tras una manifestación pacífica a favor de los derechos y libertades de las mujeres, se produjeron encarcelamientos masivos, sin el debido proceso, de personas sospechosas de pertenecer al IRA. Murieron al menos catorce manifestantes en las calles, víctimas de disparos indiscriminados por parte de paracaidistas del Ejército Británico.

1 Se usa la expresión Derry-Londonderry considerando que para los católicos nacionalistas la ciudad se denomina Derry, y para los protestantes adeptos a Gran Bretaña se denomina Londonderry. Por ello, en búsqueda de la mayor objetividad posible en la descripción del conflicto analizado y respetando las posiciones de ambos actores que estuvieron en contienda, se usan ambos nombres, de la misma forma como lo hacen los guías turísticos en dicho país.

En consecuencia, Irlanda del Norte se hallaba ya en este punto en *"Una guerra civil, también conocida como guerra intraestatal en estudios de guerra; es una guerra entre grupos organizados dentro del mismo estado (o país). El objetivo de un lado puede ser tomar el control del país o una región, lograr la independencia de una región o cambiar las políticas gubernamentales"* (Academia Lab, 2025). Esta situación de inestabilidad y conflictividad interna trajo consigo fuertes efectos económicos y de seguridad en el país y la región, impactó de tal forma que Irlanda del Norte se convirtió en un caso crucial en el seno de la Unión Europea (UE) para implementar acciones decisivas que pudieran iniciar la desescalada de la violencia.

Como parte de las medidas adoptadas en desarrollo del conflicto, durante 1972 los británicos decidieron disolver el Parlamento de Irlanda del Norte, e imponer así un gobierno de administración directa, situación que se esperaba revertir mediante el referendo celebrado en 1973, pero que tuvo grandes obstaculizaciones y sabotajes, así como presiones por parte de ambos actores contendientes. Como resultado, los votantes de Irlanda del Norte una vez más eligieron mantener lazos con Gran Bretaña, en vez de reunificarse con la República de Irlanda, lo que implicó la conformación de un gabinete mixto, conformado por quince miembros, tanto por católicos como por protestantes, pero con mayoría protestante. Sin embargo, en 1974 este gabinete debió ser disuelto, debido a la huelga general promovida, provocada y liderada por protestantes extremistas. Todas esas circunstancias generaron un incremento generalizado de la violencia en el país (Carvajal, 1995).

En paralelo, el IRA escaló sus acciones violentas en contra de actores protestantes y líderes políticos o militares, tanto del establecimiento en Irlanda del Norte como británicos. Por ejemplo, en 1979, un atentado con explosivos causó la muerte de lord Mountbatten (primo hermano de la reina Isabel II de Inglaterra). Este ataque, que recibió la condena mundial, produjo, a su vez, una sensación de victoria en la moral de los combatientes, quienes también usaron tácticas de emboscada a un grupo de soldados británicos causando la muerte de 18 de ellos y heridas de gravedad a otros más; asesinaron al embajador de Holanda, sir Richard Skyes; incendiaron la embajada británica, y se ensañaron con otros tipos de acciones contra el Gobierno británico.

Por otra parte, es posible identificar algunos repertorios más de violencia, en consideración a que todas estas acciones y ataques dejarían como resultado alrededor de 3.200 muertos y un número indeterminado de heridos, amputados

y víctimas de alteraciones considerables en su salud mental, entre los años sesenta y finales de los noventa, en Irlanda del Norte. A ello se sumó una profunda fragmentación de la sociedad. En ese contexto de violencia exacerbada, ambas comunidades, católica y protestante, a través de sus representantes y líderes y movimientos políticos, militares y grupos armados ilegales afines, adelantaron prácticas individuales de política social, seguridad y administración de justicia marcadas por un elemento común: la inexistente legitimidad de las instituciones de administración británicas (Fisas, 2008).

Estos hechos, sumados a la disolución del Parlamento norirlandés, llevaron a que el IRA, como respuesta, siguiera ejecutando su repertorio de acciones violentas. En tal contexto, la muerte de diez integrantes del IRA en la cárcel de Belfast, durante 1981, en el marco de una huelga de hambre a través de la cual solicitaban ser tratados como presos políticos, condujo a un pico en la intensidad del conflicto que, a su vez, generó simpatía hacia los republicanos católicos y ayudó a incrementar de alguna forma su alcance en el contexto político (Ruíz, 2011).

Ahora bien, valga resaltar que si bien el IRA se erigió como el principal exponente-oponente y el actor armado con mayor capacidad para generar intimidación y contrapoder a los actores que buscaban mantener la relación con Inglaterra, existieron otros grupos armados, como el Ejército Nacional Irlandés de Liberación (en inglés, INLA, por las iniciales de Irish National Liberation Army), el Ejército Republicano Irlandés Reconstruido, o de la Continuidad (Continuity IRA), la Fuerza de Voluntarios del Ulster (en inglés, UVF, por las iniciales de Ulster Volunteer Force), la Asociación de Defensa del Ulster (en inglés, UDA, por las iniciales de Ulster Defence Association), los Luchadores por la Libertad del Ulster (en inglés, UFF, por las iniciales de Ulster Freedom Fighters) y la Fuerza de Voluntarios Lealistas. Todos ellos, en cualquier caso, compartían entre sus tácticas el uso de la violencia, ataques de terror e intimidación como mecanismo de movilización a favor de sus causas políticas y como instrumento de respuesta inmediata en actitud de revancha o represalia ante acciones armadas iniciadas en su contra, al igual que como mecanismo de presión e incidencia en las decisiones políticas (Alba, 2016).

También se presentaron respuestas armadas como mecanismo de equilibrio de fuerzas. Por ejemplo, los unionistas protestantes crearon grupos y milicias armadas para responder a las acciones armadas del IRA, pero también como estrategia preventiva ante una eventual y total reunificación irlandesa, mientras la

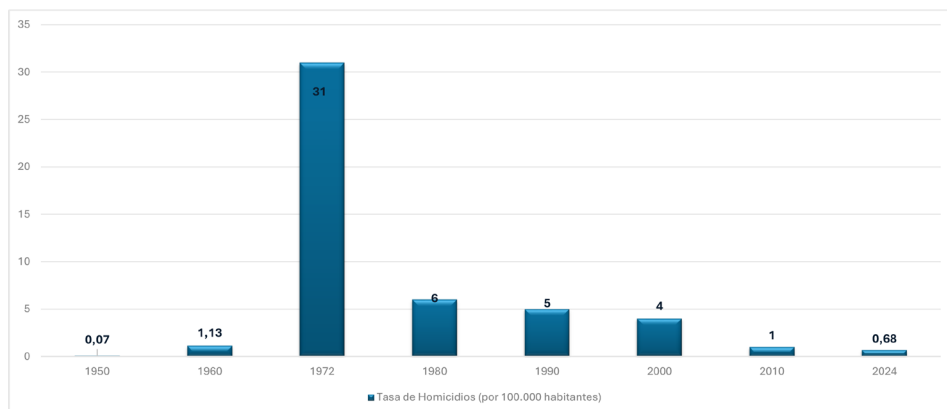
capacidad de acción inglesa era cada vez más débil, ineficiente e ilegítima. Es así como Ruíz (2011, p. 19) señala que *"la trascendencia del Bloody Sunday radica en que destruyó por completo cualquier posibilidad de convertir la actuación de las fuerzas armadas y las fuerzas de seguridad británicas en algo legítimo a los ojos de la comunidad nacionalista/católica"*.

Entendiendo la repercusión negativa que algunos de sus ataques generaron en el escenario internacional, desde 1981 el IRA puso en marcha tácticas y estrategias de comunicación y de guerra, para reconectar con la simpatía de los norirlandeses y de otras personas en todo el mundo. Una de las más efectivas fue que miembros del IRA detenidos en prisiones británicas iniciaran huelgas de hambre, y cada muerte resultante de ella desataba un nuevo ciclo de violencia más agudo, pero con legitimidad social implícita (Carvajal, 1995).

Como producto de estos ciclos o espirales de violencia, donde en respuesta a las acciones adelantadas por parte del IRA y otras facciones católicas beligerantes, los actores extremistas protestantes respondían con la misma violencia e intensidad, lo que mantenía, sin posible solución concreta, una división entre las comunidades de Irlanda del Norte. Solo hasta la Conferencia intergubernamental, en 1985, se pudo empezar a considerar algún tipo de avance entre las facciones combatientes hacia un descenso en la intensidad del conflicto. Por tanto, dicha conferencia fue celebrada, a nivel tanto interno como internacional, como el más importante avance en quince años hacia la cooperación entre Estados en aspectos como política económica y social, seguridad y, eventualmente, negociaciones de paz (Carvajal, 1995).

En consecuencia, es posible señalar que, durante el conflicto, la violencia generalizada fue empleada como herramienta de presión, defensa y búsqueda de destrucción del contendiente por parte de los diferentes bandos, y si bien hubo diversas olas de intensidad mayor y posterior desescalamiento durante los 30 años de guerra civil, la violencia generalizada y simbólica fue el método preponderante en la conducción de la guerra, considerando, además, que esta no solo fue ejercida por los bandos contendientes, sino que también terminó siendo ejercida e impactando también a la población civil en general, y se tradujo así en falta de legitimidad de unos y otros frente a la población. Por tanto, sería el primer punto crítico para atender en el acuerdo de paz, tal como se identifica estadísticamente en las tasas de homicidios por cada 100.000 habitantes en Irlanda del Norte, como se muestra en la figura 1.

Figura 1. *Tendencia por décadas e hitos en Irlanda del Norte*



Fuente: elaboración propia, con base en los datos de “Security Situation Statistics²” publicados por “Police Service of Northern Ireland”.

En todo caso, mientras el conflicto estuvo en desarrollo, las oleadas de violencia continuaron siendo variable presente durante la década de los noventa. Sin embargo, en paralelo fue posible que, en ese mismo periodo, un proceso de negociación empezara a tomar forma. De este modo, tras más de 30 años de uso de la violencia de alta intensidad, finalmente se inició un proceso de negociación, luego de varios episodios violentos similares a los ya señalados (Romero, 2002).

El camino a la negociación y líderes relevantes

En virtud de lo expuesto, a partir de este punto del documento se hace un ejercicio de análisis relativo a los detalles mismos del proceso de negociación, hasta llegar al denominado “Acuerdo de Viernes Santo”, así como sus características y actores intervinientes.

El punto de partida en las negociaciones de paz ocurriría durante 1985, en tanto que fue el primer acuerdo británico-irlandés relativo a una participación más abierta sobre cambios políticos o sociales, pues ambas partes deberían estar de acuerdo para que se materializara, lo cual supuso, de fondo, el reconocimiento por parte del Reino Unido a la validez en la participación y negociación de sucesos públicos con los norirlandeses. Según (Fisas, 2008), el agotamiento de la guerra ocurrida en las décadas precedentes, junto a la consolidación de la UE tras la caída del Muro de Berlín y la desintegración de la Unión Soviética (URSS), lo cual dejó un solo poder hegemónico mundial, se propició una visión

2 https://www.psn.police.uk/official-statistics/security-situation-statistics?utm_source

económica-capitalista para lograr el fin de ese conflicto. Por tanto, aparecieron apoyos de países como Francia y Estados Unidos en la búsqueda de este propósito.

En consecuencia, para 1993 se produciría la Declaración de Downing Street, en la cual se manifestó la posibilidad y deseo de incluir al "Sinn Féin", el sector o facción política del IRA, en las negociaciones de paz. En virtud de ello, el IRA, luego de décadas, declaró un primer alto al fuego en 1994, y otro, en 1997, y facilitó y propició así la participación del Sinn Féin en los diálogos.

En este punto aparece un actor muy relevante en el marco de la conducción no solo del conflicto, sino de su negociación y efectiva materialización: la activa participación del primer ministro británico, Tony Blair. A diferencia de sus predecesores, Blair fue el único que se reunió con los líderes de Sinn Féin Gerry Adams y Martin McGuinness, lo que sentó los cimientos para la materialización de un futuro acuerdo de paz.

Conforme a estos avances sustanciales, como lo asegura Freund, citado por Romero (2002), solo el compromiso real con finalizar el conflicto supone un efectivo avance, lo cual no necesariamente se traduce en una derrota de las partes contendientes ni en debilidad de alguno de ellos: al contrario, puede considerarse una fortaleza el hecho de reconocer al otro desde la diferencia para finalizar el enfrentamiento, detener la intención de aniquilamiento del otro y prevenir la reaparición de hechos que conduzcan a una alta intensidad de conflicto, hitos clave en el pensamiento y conducción de las negociaciones por parte de Tony Blair.

Este liderazgo en las negociaciones, además, se vio reforzado mediante el trabajo mancomunado y sólidamente establecido con el líder irlandés Bertie Ahern, quien, durante alrededor de un año, siguió mostrando un inquebrantable compromiso con el logro de un acuerdo de paz: destinó, por ejemplo, no solo recursos, sino también tiempo suficiente y atención de todas las áreas y unidades de sus Estados para facilitar las negociaciones, con lo que demostraba un tipo de liderazgo cooperativo y carismático con sus interlocutores en la negociación y con los ciudadanos que representan.

Tras décadas de hechos de violencia perpetrados tanto por el IRA como por grupos armados unionistas, los gobiernos británico e irlandés promovieron el diálogo como vía para una salida negociada al conflicto. Ambos actores contendientes habían perdido legitimidad social, y este desgaste permitiría usar canales de diálogo, especialmente considerando que el Sinn Féin tenía aspiraciones reales de poder, lo que no era compatible con prácticas de violencia. Así, según lo

señala (Walter, 2019), resulta común que conflictos como el analizado concluyan con acuerdos de paz.

En desarrollo de las negociaciones multipartidistas, se establecieron dos reglas de juego centrales:

1. Principio de "consenso suficiente": es decir, toma de decisiones por la mayoría simple, siempre y cuando tuvieran asiento los partidos más representativos de ambos actores.
2. Principio de "consentimiento paralelo": es decir, "nada está acordado, hasta que todo esté acordado" (Escola de Cultura de Pau, 2010).
3. Principio de "medios pacíficos y políticos para negociar", es decir, la renuncia al uso de la violencia para influir en las negociaciones, el compromiso de cumplir con el acuerdo por alcanzar y de emplear medios democráticos y exclusivamente pacíficos para intentar modificar lo que no satisfaga a las partes.
4. "Principios Mitchell": es decir, no continuar con asesinatos y vejámenes, empleados por los grupos ilegales.
5. Principio de verificación internacional como garantía para ambas partes del efectivo cumplimiento de todo lo anterior (Fisas, 2008).

Arquitectura del Acuerdo del Viernes Santo

Tony Blair, como actor clave del acuerdo de paz, fue quien garantizó por parte del Reino Unido que todas esas condiciones se dieran de manera efectiva. Al mostrarse como un líder confiable, seguro en sus convicciones y posiciones, y al demostrar interés y hechos reales asociados a la postura de apertura a la negociación, brindó, a su vez, la posibilidad de alcanzar más rápidas concesiones por parte de la contraparte para encontrar puntos de encuentro y acuerdo en el marco de las negociaciones. Una vez analizado el texto del "Acuerdo del Viernes Santo" finalmente firmado *The Agreement* (1998), se identifica que se introdujeron a la vida política y social de Irlanda del Norte cuestiones como la reforma de los organismos de seguridad, la reforma de composición institucional, la formación de un consejo ministerial británico-irlandés, el Consejo Ministerial Norte-Sur y la Comisión de Derechos Humanos, entre otros, que se detallan a continuación.

Desarme, Desmovilización y Reintegración (DDR):

Este punto constituyó uno de los temas complejos y controvertidos del Acuerdo del Viernes Santo. Sin embargo, considerando la intervención directa del líder

británico en la negociación, se alcanzó un acuerdo respecto al desarme y decomiso de armamento, por una parte, a excombatientes del IRA y otros grupos, así como de las propias fuerzas de seguridad del Estado. Para los actores armados Norirlandeses, consistía en trabajar con la Comisión Independiente del Desarme. Respecto a las fuerzas de seguridad, correspondía al Gobierno Británico garantizar la implementación de medidas de seguridad de todo el territorio nacional en medio del proceso de paz.

- Este punto tan álgido incluía además varios aspectos clave para su sostenibilidad futura: Uso de medios exclusivamente democráticos y pacíficos para resolver las cuestiones políticas.
- Desarme total de todas las organizaciones paramilitares.
- Desarme a ser verificable por una comisión independiente.
- Renunciar por parte de todos, así como férrea oposición a cualquier intento de otros, a utilizar la fuerza o amenazar con utilizarla para influir en el curso o en los resultados alcanzados en las negociaciones multipartidistas.
- Respetar los términos del acuerdo alcanzado en las negociaciones multipartidistas y recurrir a métodos exclusivamente democráticos y pacíficos para tratar de modificar cualquier aspecto de esos acuerdos con los que puedan estar en desacuerdo.
- Instar a que los asesinatos y "palizas de castigo" terminaran y a tomar medidas eficaces para prevenir tales acciones. (Mantilla, 2014)

Reformas al sector seguridad (RSS):

El Acuerdo firmado dispuso que el gobierno británico sería responsable de establecer disposiciones normales de seguridad en Irlanda del Norte, con las garantías:

- Reducción del número y el papel de las Fuerzas Armadas desplegadas en Irlanda del Norte a niveles compatibles con una sociedad pacífica y normal.
- Eliminación de las instalaciones de seguridad inglesas.
- Eliminación de poderes de emergencia en Irlanda del Norte y,
- Otras medidas apropiadas y compatibles con una sociedad pacífica normal. *The Agreement* (1998)

Las fuerzas de seguridad fueron un tema central: así, los gobiernos involucrados en el conflicto asumieron responsabilidades particulares. Por un lado, el

Gobierno británico monitoreó las actividades de los grupos ilegales. Por otro lado, el Gobierno norirlandés cumplía con la reglamentación y el control de armas.

El Servicio de la Policía de Irlanda del Norte (en inglés, PSNI, por las iniciales de Police Service of Northern Ireland) fue puesto en marcha en 2001, en sustitución del Royal Ulster Constabulary (RUC). Se pasó, entonces del RUC, que era organismo percibido por la comunidad católica como uno de los brazos ejecutores de la política unionista y represora contra los católicos a una unidad policial que respondía a los intereses y protección de todos los ciudadanos norirlandeses. Para ello, el PSNI debía nutrirse en paridad de culto con el 50 % de católicos y el 50 % de protestantes (no pasaba del 8 % de católicos antes del acuerdo), buscando equiparar la representación de ambas comunidades. De acuerdo con Oppenheimer (2007), en 2007 el 19,5 % de los 7.500 policías procedían de la comunidad católica, y de esa cifra, el 20,4 % eran mujeres.

En este punto, el liderazgo de Blair fue clave, asociado a sus habilidades para persuadir y encontrar soluciones creativas, lo que facilitó el avance en los momentos más críticos. El propio primer ministro señalaría que el proceso requirió “un sentido casi irrealista de posibilidad” para mantener las conversaciones en marcha (UK Parliament, 2003).

Reactivación económica

Debido al antecedente de que en los años setenta y ochenta, décadas de mayor conflictividad, Irlanda del Norte tenía una tasa de desempleo del 20 % y el mayor grado de endeudamiento por habitante del mundo, para abordar dicho fenómeno en el marco del acuerdo de paz se creó el Fondo para la Paz de la Unión Europea, que dispuso más de 600 millones de euros para el periodo 1995-1998 y aportando a la reconstrucción de la economía y la reconciliación mediante el incremento del empleo.

Con la puesta en marcha de este fondo, al cabo de diez años la situación del país cambió radicalmente. Entre 1990 y 1996, el empleo creció a una tasa del 5,14 %; desde 1996 hasta 2000, a una del 9,66 %, y en 2001, a una del 8,6 %. Esta última es la tasa más elevada entre todos los países miembros de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE) (Crespo, 2005).

Reparación

Este punto en los acuerdos de paz es uno de los más trascendentales para su durabilidad a mediano y largo plazo. Construye un ejercicio de concertación central de concertación en el marco de las justicias transicionales, especialmente al

considerar que, si bien los datos nunca fueron claros, se estimaron unas 3.500 víctimas mortales durante el periodo de alta intensidad del conflicto, en su mayoría presuntamente atribuibles al IRA (Jiménez, 2019).

El Gobierno británico pagaría un total de £1.119.585.000 libras en indemnizaciones relacionadas con *The Troubles*, £300.516.000 libras por daños a la propiedad y £814.219.000 libras por daños personales, en un sistema considerado por las víctimas como aquel que habían generado la pérdida de sus seres queridos o habían resultado heridos (Jiménez, 2019). Esta sensación de las víctimas sobre los daños materiales y la pérdida de sus seres queridos adelantada por un sistema político represivo explica porque las reparaciones fueron eminentemente económicas, y no comprendían otros elementos emocionales, como el hecho de que, según informes independientes, unas 257 víctimas del conflicto eran niños menores de 17 años. Es decir, el 7,2 % del total durante el conflicto" (Muldoon, 2004).

Además, se implementó un proceso sistemático de amnistía de combatientes, lo que aumentó el malestar de las víctimas y de las organizaciones que los representaban. Por ello, el informe de la Comisión de la Verdad y la adecuación del Sistema de Salud para la Atención por Traumas y Estrés Postraumático resultaron cruciales, al facilitar la comprensión integral de la reparación, indemnización y medidas físicas de no repetición.

La estructura de reparación se organizó en tres elementos: 1) el Servicio de Víctimas y Supervivientes, 2) la Comisión para las Víctimas y Supervivientes de Irlanda del Norte y 3) el Forum de Víctimas y Supervivientes. Los dos primeros estaban bajo la administración de la Unidad de Víctimas y Supervivientes, perteneciente al Gobierno de Irlanda del Norte. El Servicio de Víctimas y Supervivientes se encarga de la asistencia a las víctimas y de dar financiación a otros grupos que atienden necesidades específicas. La ayuda estaba asociada a la atención en psicoterapias ocupacionales, asesorías para el bienestar personal y familiar y asistencia jurídica.

Comisión de la Verdad

Sin embargo, a pesar de ser un elemento central las compensaciones monetarias, con el objetivo de entender y aclarar el modo, tiempo y lugar de los diversos hechos violentos que ocurrieron en el marco del conflicto, se creó la Comisión de la Verdad, con características y estructura similar a la de Suráfrica al finalizar el periodo del Apartheid. Buscaba esclarecer crímenes y responsables, tanto

de autores materiales como de autores intelectuales. De este conflicto surgió el concepto de patrón de violencia, útil para analizar los casos de grupos armados y fuerzas de seguridad, y entendiendo causas como consecuencias. Sin embargo, la implementación tuvo muchos vacíos, dado que los actores armados (regulares e irregulares) no deseaban reconocer totalmente los hechos ocurridos (Mantilla, 2014).

El informe de esta comisión incluyó la participación de líderes políticos y religiosos, al igual que la de organizaciones voluntarias y comunitarias, y arrojó un anexo de recomendaciones para el Gobierno sobre acciones económicas, como la creación de fondos, fundaciones, becas y un día de conmemoración a las víctimas, y simbólicas, o conmemorativas, como monumentos, esculturas, muros, museos, bibliotecas, tan solo por mencionar algunas sugerencias. También se consideraron medidas para la atención psicosocial y económica para las víctimas, brindar atención en salud y las acciones para el establecimiento de mecanismos de búsqueda de la verdad y la justicia.

Garantías y derechos de las víctimas

Se llevaron a cabo múltiples acciones que buscaban reparar a las víctimas garantizando la verdad y la no repetición, como:

- El Programa Peace I, financiado por la Comisión Europea, y cuyo objetivo fue "promover la reconciliación a través del impulso al desarrollo económico y el empleo, la recuperación de los centros urbanos y de las zonas rurales, el desarrollo de la cooperación en la zona fronteriza y la ampliación de la inclusión social" (Hamber, 2005).
- Peace II, que contempló proyectos para la memoria histórica, aprovechamiento de oportunidades sugeridas en el proceso de paz, promoción de la reconciliación y la construcción de relaciones positivas. Su implementación fue durante el periodo 2014-2020, y tuvo un costo de 270 millones de euros (Gray, 2018).
- Atención psicosocial llamada Trauma Advisory Panel, un informe del Departamento de Salud del Gobierno de Irlanda del Norte que en febrero de 2018 reportaba alrededor de 1.600 pacientes con traumas mayores al año, como secuelas del conflicto. Esta cifra evidencia retos significativos para garantizar el acceso a la verdad, la justicia y la no repetición, considerando que Irlanda del Norte tiene 1,8 millones de habitantes.

Participación política de excombatientes

Para el caso de los excombatientes en Irlanda del Norte, la participación política fue un tema clave en la negociación, en la cual tomaría tiempo la transformación del sistema de gobierno con responsabilidades ejecutivas y legislativas compartidas a partir del Acuerdo del Viernes Santo, que luego se plasmó en elecciones democráticas. A tales efectos, el primer ministro Tony Blair fue clave a través de su liderazgo transformacional, su empatía y su capacidad para inspirar a otros. Por tanto, gracias a esta capacidad y a una forma pragmática de abordar las dificultades en la negociación, asumió riesgos políticos que facilitaron alcanzar acuerdos en un punto tan delicado como la participación política. Si bien el acuerdo de paz no resolvió todos los problemas, el centro de la participación política estableció un marco general de convivencia pacífica y cooperación política en Irlanda del Norte. Como el propio Blair lo reconoció, aunque era un ejercicio de estabilidad política y social inmediata, representaba un avance sustancial en este sentido (Manley, 2023).

De acuerdo con Savatier (2017), la participación política es un escenario de construcción de paz, que implica ejercer esta participación sin temor a ser víctimas de violencia física o psicológica, y confrontarse, entonces, a partir de ideales, propuestas y preceptos sociales constitutivos como elementos que representar. Esto implica aspectos sociales clave, como pobreza, desigualdad, cultura o religión, lo que significó, en el caso de Irlanda del Norte, un ejercicio de coordinación entre excombatientes, víctimas y sobrevivientes. Al ser una co-construcción de los mecanismos de participación, se generaron lazos de confianza suficientes entre las partes otrora combatientes, a fin de lograr un acuerdo que baste para la creación de un nuevo andamiaje institucional aplicando, entonces, los conceptos de Paz Positiva de Galtung (2003), los cuales suponen ir más allá de la ausencia de confrontaciones bélicas, de la disuasión del enemigo o de mantener el *statu quo* de las hostilidades, y más bien, pasar a un nivel elevado de justicia tanto restaurativa, siendo motor de la terminación del conflicto, como retributiva, para prevenir posibles residuos o elementos de exacerbación social, junto a una cultura de reconciliación en búsqueda de la eliminación de la violencia estructural y cultural, en procura de una armonía social más allá de las diferencias (Harto de Vera, 2014).

Evolución en el postacuerdo

Uno de los mayores retos para un país tras alcanzar un acuerdo de paz y su puesta en marcha es mantener su estabilidad social, política, administrativa y

de seguridad en el territorio, limitando o procurando estabilizar las alteraciones de orden público que puedan poner en riesgo lo pactado. El proceso de paz en Irlanda del Norte es considerado uno de los esfuerzos más exitosos en el mundo en términos de resolución de conflictos, si se toma en cuenta la profunda polarización de los actores intervinientes.

Además, este acuerdo tiene un carácter particular en su mecanismo de implementación, al no ser estático, sino que, por el contrario, ser coherente con los avances que presenten los excombatientes y la sociedad en general. De tal suerte, entre 1998 y 2020 se han firmado cuatro nuevos acuerdos para mejorar, corregir o fortalecer los elementos inconclusos y pendientes, en procura de entender las nuevas realidades sociales y políticas de Irlanda del Norte. Dichos acuerdos son:

- El Acuerdo de Saint Andrews, en 2007.
- El Acuerdo de Stormont House, en 2014.
- El Acuerdo Fresh Start, en 2015.
- El Acuerdo New Decade o New Approach, en 2020.

Conclusiones

Irlanda del Norte es en la actualidad un país miembro de la OCDE y se ubica dentro de los estándares internacionales de alto desarrollo. Su producto interno bruto (PIB) está muy por encima del promedio de países que también han atravesado conflictos armados internos, y a pesar de que la magnitud de la guerra impactó la economía de la región, los aportes del Gobierno británico han facilitado la estabilización del territorio. Según la Oficina Central de Estadísticas de Irlanda, en 2015 el incremento del PIB fue del 26,3 %.

En virtud de lo anterior, como resultado central de la implementación de los acuerdos de paz de Irlanda del Norte, es posible señalar algunos aspectos breves a modo de conclusión:

- Ningún país, por más profunda y prolongada en el tiempo que sea su historia, está condenado a vivir eternamente en una situación de alteración del orden y violencia sistemática.
- Los acuerdos no necesariamente son perfectos en su formulación. Sin embargo, es posible encontrar mecanismos de actualización, mejora y desarrollos posteriores, siempre y cuando las partes se hallen dispuestas

a ceder sobre lo acordado, manteniendo la esencia y elementos centrales de lo pactado, en lo relativo al mantenimiento de la paz.

- La participación política es un ejercicio clave, que debe acordarse en términos que puedan satisfacer las necesidades de las partes involucradas y negociantes, y así permitir alcanzar un proyecto de reconstrucción del Estado a partir de la participación equitativa de los actores.
- La reactivación económica es otro de los elementos clave para la sostenibilidad a largo plazo de los acuerdos alcanzados con las víctimas, no solo por el mejoramiento económico de la sociedad en general, sino también por la capacidad del Estado para sostener, a mediano y largo plazo, los esfuerzos institucionales adicionales para garantizar los derechos y reparación de las víctimas.
- Los organismos de seguridad y la reestructuración de las fuerzas policivas o armadas son un pilar de acuerdos de paz como el estudiado, en tanto el mantenimiento del monopolio de la fuerza en un Estado debe contemplar paridad y equilibrio de poder y fuerza equitativa entre los actores negociantes e intervinientes.
- Atado a lo anterior, es fundamental una entrega de armas efectiva y demostrable, así como la desmovilización de los actores armados involucrados, como garantía de los derechos de las víctimas y la materialización de la paz positiva.
- El liderazgo de actores clave, en los momentos adecuados, permite desbloquear de manera efectiva las dificultades e hitos más importantes de complejidades en las negociaciones, y obtener así los mejores resultados para las partes intervinientes.

Referencias

- Academia Lab. (2025). *Guerra Civil*. <https://academia-lab.com/enciclopedia/guerra-civil/>
- Alba, E. A. (2016). *Experiencias internacionales de paz: Lecciones aprendidas para Colombia*. Universidad de Bogotá Jorge Tadeo Lozano.
- Carvajal, F. (1995). EL CONFLICTO DEL ULSTER. *Revista Marina*, 5, 516 - 527.
- Clausewitz, C. (2006). *De la guerra*. (O. o. 1832, Ed., & J. Sempere, Trad.) Editorial Labor.
- Crespo, J. (2005). Irlanda, un fenómeno a emular: Las claves del "tigre celta". *Política Exterior*, 19, 25-30.
- Fisas, V. (2008). *Anuario Procesos de Paz*. Escola de Cultura de Pau. Icaria Editorial.
- Galtung, J. (2003). *Tras la violencia. 3r: reconstrucción, reconciliación, resolución. Afrontando los efectos visibles e invisibles de la guerra y la violencia*. Gernika Gogoratuz.
- Gray, A. e. (2018). *Northern Ireland Peace Monitoring Report* (Vol. 5). Ulster University.
- Hamber, B. &. (2005). *¿A Place for Reconciliation? Conflict and Locality in Northern Ireland*. Democratic Dialogue.
- Harto de Vera, F. (2014). La construcción del concepto de paz negativa paz positiva y paz imperfecta. *Cuadernos de estrategia*, 183, 119 - 146.
- Jiménez, M. (2019). LAS VÍCTIMAS DEL TERRORISMO EN ESPAÑA E IRLANDA DEL NORTE: DINÁMICAS DE SELECCIÓN DURANTE LOS «AÑOS DE PLOMO» Y POLÍTICAS DE REPARACIÓN. *ARBOR Ciencia, Pensamiento y Cultura*, 195-792.
- Manley, J. (06 de April de 2023). Courage and leadership delivered historic agreement, says Tony Blair. *The Irish News*. https://www.irishnews.com/news/northernireland-news/2023/04/06/news/courage_and_leadership_delivered_historic_agreement_says_tony_blair-3192978/?utm_source
- Mantilla, J. (2014). *El Acuerdo del Viernes Santo o la paz como nuevo diseño institucional compartido: lecciones del proceso de paz en Irlanda del Norte*. (C. d. paz., Ed.) Universidad Nacional de Colombia.
- McCartney, C. (2011). *Haciendo balance: El proceso de paz de Irlanda del Norte*. Centro de Investigación por la paz Gernika Gogoratuz. Biskaia. <http://www.c-r.org/sites/c-r.org/files/Nlesp.pdf>
- Muldoon, O. (2004). Children of the Troubles: The Impact of Political Violence in Northern Ireland. *Journal of Social Issues*, 60 (3), 453-468.
- Murphy, E. (2012). The navy and the Cromwellian conquest of Ireland, 1649–53. *Journal for Maritime Research*, 1–13. <https://doi.org/10.1080/21533369.2012.672803>
- Oppenheimer, W. (28 de Enero de 2007). *El Sinn Féin reconoce a la policía del Ulster*. *El País*: https://elpais.com/diario/2007/01/29/internacional/1170025201_850215.html
- Romero, J. (2002). JULIEN FRELJND. LA PAZ COMO MEDIO DE LA POLÍTICA. En J. Romero. UniRioja. <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/610080.pdf>

- Romero, J. (2002). *La paz como medio de la política*. Universidad de la Rioja.
- Ruiz, J. (2011). *El conflicto tribal de Irlanda del Norte*. Universidad Carlos III de Madrid, IPOLGOB Instituto de Política y Gobernanza. http://e-archivo.uc3m.es/bitstream/10016/10876/1/Javier%20Ruiz_papel_electronico.pdf
- Savatier, F. (2017). *Diccionario Filosófico*. Madrid: Ariel.
- Seymour, M. (1990). WARSHIPS' NAMES OF THE ENGLISH REPUBLIC, 1649–1659. *The Mariner's Mirror*, 76(4), 317–324. <https://doi.org/10.1080/00253359.1990.10656318>
- Tait, C. (2002). Dynamic Decade: Review of Confederate Catholics at War 1641–49; Kingdoms in Crisis: Ireland in the 1640s. *The Irish Review*, 29, The Irish Review. <https://doi.org/10.2307/29736091>
- The Agreement*. (10 de April de 1998). CAIN Web Service: <https://cain.ulster.ac.uk/events/peace/docs/agreement.htm>
- UK Parliament. (04 de Diciembre de 2003). *The effectiveness of the institutions of the Belfast/Good Friday Agreement*. publications.parliament.uk/: https://publications.parliament.uk/pa/cm5804/cmselect/cmniaf/45/report.html?utm_source
- Walter, B. (2019). *The Critical Barrier to Civil War Settlement*. International Organization.

